

TRIBUNA ALTOARAGONESA

Ángel Mas Farré

No me quedo en casa

CUANDO tomé la decisión de escribir este artículo, me planteaba poner las cosas en su sitio. Por supuesto, sin intención de restar importancia a ningún otro profesional sanitario, de las fuerzas públicas de seguridad, ni a todo aquel que está desarrollando su trabajo día tras día a pesar del coronavirus, con el riesgo que ello supone.

No seré yo el que intente robar un aplauso a ningún compañero médico o enfermero, que están en primera línea, conviviendo sin cesar con el virus. Ellos sí son auténticos héroes.

Pero desde mi interior, sí que siento, que en parte de esos aplausos de cada día, estamos representados todos los farmacéuticos, los de farmacia hospitalaria, los de la distribución y los de oficinas de farmacia comunitaria, e igualmente todos los técnicos y auxiliares vinculados a la actividad farmacéutica.

Nosotros no nos quedamos en casa y quizás nos resultaría mucho más fácil para no poner en riesgo nuestra salud ni la de nuestras familias, pues más del 70% del personal de las farmacias son mujeres.

Sin embargo, somos profesionales sanitarios, los especialistas del medicamento, y como bien de primera necesidad, tenemos que ser todavía más accesibles en estos duros momentos, así que seguimos las 24 horas, los 365 días al año al lado de cada ciudadano.

Somos los primeros profesionales a los que los pacientes acuden cuando presentan algún síntoma y a los primeros que vienen a ver cuando salen de la consulta médica. Y en estos días, todavía más en zonas rurales donde el farmacéutico es el único sanitario accesible. Algunos Centros de Salud han visto menguados sus servicios obligados a reorganizarse como consecuencia de la crisis del COVID19.

Estamos cerca de los pacientes más vulnerables por su rango de edad y por su desconocimiento de las nuevas tecnologías, y es en nosotros en quienes se apoyan para dar solución a sus problemas.

Evitamos por momentos el colapso de la atención primaria, ofreciendo información coherente y fiable, atenuando el temor de la población, asegurando la disponibilidad de los medicamentos a los pacientes y colaborando en lo posible con la sanidad pública en la gestión de esta crisis. Por eso consideramos que somos esenciales.

En un momento donde los recursos escasean, no entraremos a valorar la causa, somos conscientes que hay que hacer el mejor uso de los mismos y priorizar para los que más los necesitan. Pero si en las farmacias no los tenemos, podemos enfermar. Y si caemos, tendremos que cerrar nuestras farmacias, entonces sí que sufriremos, entre otras cosas, los problemas de acceso a los medicamentos, algo impensable en estas políticas del bienestar. Lamentablemente, a nivel nacional y también local, ya ha habido varias que han tenido que bajar la persiana por haber resultado contagiados los profesionales que estaban al frente de las mismas, sin opción alguna de ser sustituidos.

¿Es éste un riesgo inherente a nuestra profesión, Sr. Simón?

No somos infalibles, claro que tenemos miedo, pero cada día nos da fuerza la firme voluntad de colaboración, y la vocación de sacrificio que mantenemos por nuestros pacientes. Porque a cada uno de ellos les ponemos cara y ojos, nombres y apellidos. Y cuando alguno cae enfermo o fallece, lo sentimos

“No somos infalibles, pero cada día nos da fuerza la firme voluntad de colaboración, y la vocación de sacrificio que mantenemos por nuestros pacientes”

como una enfermedad o pérdida de nuestro entorno más cercano.

Es emocionante ver la solidaridad que ha surgido entre los compañeros de la provincia de Huesca. El que tenía mascarillas o el que podía fabricar geles hidroalcohólicos, ha puesto este material de primera necesidad para la protección a disposición del personal de otras farmacias y también de los hospitales, ya que no hemos tenido opción de que nos lo proporcionaran las instituciones encargadas de la gestión de esta crisis; y en todo caso, sin apenas disponer del material imprescindible, seguimos aplicando como toda e insuficiente protección las medidas recomendadas de distancia y acceso. Me siento enormemente orgulloso de estos compañeros.

Desde el Colegio también queremos agradecer a las empresas privadas que, atendiendo a nuestro llamamiento, nos han proporcionado máscaras de protección que hemos distribuido a todas nuestras farmacias.

Seguimos siendo un pilar fundamental en la salud de nuestros pacientes.

Finalmente, cierro estas líneas expresando mi sincero agradecimiento a otros grandes profesionales como Protección Civil, Cruz Roja, Cuerpos de Seguridad del Estado, sanitarios de Hospitales y Centros de Salud..., así como a todos los demás sectores de la sociedad que están luchando activamente contra la pandemia en circunstancias también muy complicadas. Comprendo que los recursos, hoy día insuficientes, que van siendo suministrados, se canalicen para todos ellos, pero pido que no quedemos en el olvido los farmacéuticos, sanitarios y esenciales en la vida cotidiana de la sociedad y mucho más todavía en la situación de afectación directa a la salud en la que nos encontramos.

Gracias a todos por la labor que estáis realizando y mucho ánimo.

“Yo sé que no puedo sólo, responde el colibrí, pero yo estoy haciendo mi parte.”

Fábula “El bosque en llamas” ●